

HCR  
056  
R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 28 de Setiembre de 1941 — No. 483

## HONOR AL MERITO



Solemnes momentos en que el Dr. Larrain, Ministro de Chile en nuestro país, colocó sobre el pecho del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Dr. don Rafael Angel Calderón Guardia y en el del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. don Alberto Echandi, las altas condecoraciones que el Jefe del Estado Chileno, Dr. Aguirre Cerda, les envió con motivo de su actuación por el éxito alcanzado en el arreglo de límites entre Costa Rica y Panamá. Eligieron el 18 de Setiembre por ser ese día en que celebra la República de Chile su Independencia Nacional. Si existe alguna condecoración bien merecida ha sido ésta, pues es la que sella la PAZ de dos naciones hermanas, que aunque muy pequeñas, han sido muy grandes para comprender que en estos momentos hay que dar ejemplo práctico de unión y de fraternidad, para que la PAZ reine en el mundo.

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de  
Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

### Capas impermeables

## CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER  
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

### Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

## Observaciones de Mamá Isidora

Algunas veces, en las escasas visitas que realizo, tengo oportunidad de anotar observaciones interesantes para estas charlas mías, y si bien las anoto con una cierta dosis de amargura, no lo hago con ninguna mala voluntad para la actual generación; muy al contrario, quiero y estimo a las mujercitas de hoy, que valientemente afrontan la vida, sin amilanarse, sin esperar como único bien el casamiento. Alabo de todo corazón a aquellas que miran el trabajo como una fuente de dignificación de la mujer, pero... ¡ay!, muchas jovencitas creen que por el hecho de saber bastarse a sí mismas pueden hacer caso omiso de los consejos y advertencias de sus padres.

Días pasados fui a ver a una antigua amiga muy querida, a la que hacía tiempo no visitaba por diversas circunstancias. Pasé en su casa un momento doloroso y sentí muy de veras haber presenciado la escena que interrumpió nuestra amable plática.

Llegó de la oficina la menor de las hijas de mi amiga; una muchachita de 19 años, linda,

inteligente y culta, la cual, ante una observación muy atinada de su madre, que le decía: "que era atentar contra su salud el salir continuamente de noche con amigas y amigos, a bailes, teatros y reuniones, ya que tenía que trabajar y pasar luego todo el día encerrada en un escritorio", se revolvió iracunda, y la encantadora chiquilla, que momentos antes era un "biscuit" de labios frescos y límpida mirada, quedó convertida en una caricatura de sí misma; los labios contraídos en un rictus de fastidio, los preciosos ojos (demasiado recargados de rimmel), llameantes de rabia contenida:

—Déjame en paz con tus sermones—dijo—; yo sé muy bien lo que hago, y si trabajo, bien puedo darme un gusto si ese es mi deseo.

Olvidió mi presencia, olvidó la angustia de su madre ante su desplante, olvidó lo que no fuera su capricho momentáneo...

¡Pobre jovencita moderna, que algún día tendrá una hija a su imagen y semejanza! ¡Pobre madre, que sin duda presente tan amarga vez para la que es ahora toda la luz de sus ojos!

## Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores manuales. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 28 de Setiembre de 1941

No. 483

## CONFERENCIA

léida el 21 de Setiembre, con motivo del Triduo a San Francisco de Asís,  
que la Venerable Orden Tercera de San José, le dedica a su Patrón.

Muy Respetado Padre Director,

Muy queridas Hermanas y Hermanos en  
Nuestro Padre San Francisco:

Con verdadero placer me dirijo a ustedes para suplicaros que le pidan mucho a Nuestro Padre San Francisco que bendiga nuestra labor del año que acaba de pasar y que clausuramos con este hermoso Triduo en Honor de El; también debemos pedirle que nos alcance de la Misericordia Divina luz y acierto en todas las reuniones del año que vamos a comenzar para que trabajemos mucho por la gloria de Dios y bien de nuestras almas y de la de nuestros prójimos.

Roguémole a Nuestro Padre San Francisco que nos comunique un poquito del amor divino que inflamaba su amoroso corazón y de su gran celo por la salvación de las almas. Que nos dé un poquito de su amor a la Santísima Virgen, de su devoción a las Santas Llagas y a Jesús Crucificado, de su inmensa caridad por aliviar a las almas del Purgatorio.

Se ha escrito mucho sobre la vida del Pobrecito de Asís y buscando en el jardín de su vida he recogido las flores que me parecen que derramarán mayor perfume a vuestras almas.

“Dice el Padre Cesáreo de Tours de

la Orden de Menores Capuchinos: “Dios da a cada orden religiosa, para realizar su vocación especial, un espíritu propio, peculiar: EL ESPIRITU DE SU FUNDADOR. Estudiar la vida del Fundador, conocer su espíritu, penetrarlo y asimilarlo íntimamente es para cada discípulo una obligación sagrada.” El inolvidable Pontífice León XIII dijo el 19 de Mayo de 1896: “Entre los Patriarcas que han plantado en el jardín de la Iglesia las grandes familias religiosas, su alegría, su orgullo santo, el más bello de todos es indudablemente el Seráfico Padre San Francisco. Ningún otro como él se asemeja a Jesús Crucificado. “Tuvo sobre el mundo una fuerza de seducción incomparable; después de siete siglos el entusiasmo que despertó dura y aún atrae hoy día a Protestantes e incrédulos. Jamás Santo alguno adquirió una tan universal popularidad.

Los Soberanos Pontífices preconizan la difusión de su espíritu y la imitación de sus virtudes como medio el más eficaz de renovación social; y es por ello que lo han elegido Patrón de la Acción Católica.

El 12 de marzo de 1886 dijo León XIII: Tengo la firmísima convicción que, por la Tercera Orden y por la difusión del Espíritu Franciscano, lograremos la salvación del mundo”. Ese Talentoso e insigne

Pontífice lo dijo porque fué terciario franciscano, porque conocía la Regla de la Orden Tercera, porque conocía profundamente el Espíritu Franciscano porque conocía la benéfica influencia que San Francisco de Asís con su Tres Ordenes: la de los Frailes Menores; La de las Clarisas y la llamada Tercera Orden de Penitencia, había ejercido en la sociedad paganizada del Siglo XIII.

¿A qué aspira el espíritu franciscano? — a la perfección cristiana, — la que consiste esencialmente en la total conformidad de la voluntad humana con la voluntad divina bajo la influencia de la caridad derramada en nuestros corazones por El Espíritu Santo.

El verdadero amor no puede permanecer inactivo y por lo mismo que quiere lo que Dios quiere aplica todo su ser al beneplácito divino... ¿y con qué podremos agradar más a Dios los Hermanos Terciarios sino es cumpliendo muy estrictamente con la Regla de la Orden Tercera? ¿en donde encontraremos ese Espíritu Seráfico más abundantemente prodigado que en la vida de Nuestro Bienaventurado Padre San Francisco?

Leamos su vida y todos los libros que de él traten, serán fuentes donde beberemos todas sus virtudes y las que nos llevarán a la perfección seráfica y una vez bien empapadas en su espíritu entónces dediquémonos a trabajar por extender la Orden Tercera, a hacerla amar, a atraer a todas las almas a ella y a influir en aquellas hermanas terciarias que por motivos baladíes se han alejado de la Orden Tercera, perdiendo con su proceder recibir las bendiciones de San Francisco y su santa protección. Una vez que todas las terciarias y terciarios estén inflamados del Espíritu Franciscano, nuestros corazones arderán en amor a Nuestro Padre San Francisco y como seguiremos todas las normas de su vida, amaremos con todo nuestro corazón a Jesús Crucificado, amaremos a su Madre Santísima que es también nuestra Madre, con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas y bajo su manto nos dedicaremos a trabajar mucho, muchí-

simo, cada una según sus fuerzas y capacidades, por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Seremos un ejército en orden de Batalla las unas trabajando en la Acción Católica, las otras siendo ejemplos de santas madres cristianas que velan por sus hijos para que ellos sean también ejemplo en nuestra sociedad, las madres tienen grande influencia en su hijos y es su obligación velar para que cumplan sus deberes como hijos de Dios, las otras orando mucho y pidiendo luz y acierto para que las terciarias seamos un ejemplo viviente del espíritu franciscano.

La Oración lo alcanza todo, hasta lo imposible, roguemos al Dios de los cielos y de la tierra que nos conceda la gracia inmensa de que vuelvan a reinar en el hogar las costumbres cristianas y entónces la influencia de las familias cristianas trascenderá a la vida social que volverá a ser una vida dónde la moral reine en todas sus faces y poco a poco veremos que las costumbres de la vida de la nación cambiarán y la moral reinará en todos los órdenes de la vida, en el campo, en la ciudad y en los pueblos más apartados de la República.

Constituyámonos en verdaderos apóstoles de nuestro Señor y que el espíritu franciscano sea el que anime todas nuestras obras, todos nuestros pasos y principalmente la oración que es el único medio de unión con Dios, cuanto más ferviente es la oración, tanto más perfecta es el alma; la oración da luz a la inteligencia y calor a la voluntad. Pero no debemos olvidar que el único acto digno de ofrecerle a Dios es la Santa Misa porque es el mismo Dios que se ofrece en el Altar como víctima y como oferente al Ser Supremo y es por medio de ese gran sacrificio que podemos alcanzar todo lo que necesitamos de la misericordia divina, y si recibimos dignamente al cuerpo de Nuestro Señor entonces nuestras almas se inundan de gracias que Dios envía al que lo ama con todo su corazón. Y después, seamos muy devotas de la Santísima Virgen

María, es nuestra Madre amorosa y dijo Nuestro Señor a Santa Gertrudis. "Todas las saluciones que se le hacen a mi Madre las tengo yo por propias mías, y las que me hacen a mi las toma mi Madre por suyas y ambos las premiaremos con galardones eternos. Sirvanos lo que acabáis de oír para acrecentar nuestro amor a la Beatísima Virgen María, para hacerla amar y para que en todas nuestras angustias acudamos a ella y en nuestras alegrías también acudamos a ella para que lleve nuestra gratitud a Nuestro Señor. Es la medianera de todas las gracias, pues todas las gracias que alcanzamos de la misericordia divina nos llegan por medio de su maternal corazón porque es la mejor intercesora ante el Trono del Altísimo. No hay un solo favor, una sola gracia que recibamos que no sea por su medio, por esto la eligió Dios para madre de su hijo, para que por medio de ella viniera su Hijo a redimir al género humano.

No debemos olvidar que todas nuestras oraciones son en honra y gloria de Dios, los santos son nuestros intercesores, pero toda la honra va directamente al Sér Supremo. Los favores y gracias las concede el mismo Dios, los santos por su vida y amor a Dios, por sus sacrificios y penitencia alcanzan que nuestras peticiones sean oídas; pero en el cielo la reina de él, la más poderosa es la Santísima Virgen. Y es natural pensar que aquellos santos que amaron mucho a la Santísima Virgen María, los que

fueron sus devotos fidelísimos, esos sean oídos y sean nuestros mejores intercesores. Nuestro Padre San Francisco adoraba a la Santísima Virgen de los Angeles con todo su corazón, era su protectora, a ella le confiaba todas sus penas, sigamos su ejemplo y seamos devotísimas de Ella y dediquémonos a hacerla amar. También debemos seguir el ejemplo de Nuestro Padre San Francisco, siendo muy amantes de Jesús Crucificado, de sus Santísimas Llagas, de su Sagrada Pasión y del Santísimo Sacramento del Altar. Y no olvidemos aplicar todas las indulgencias que ganemos por el alivio y descanso de las almas del Purgatorio, esas pobres almas no pueden hacer nada por ellas mismas, somos nosotras las que debemos aliviarlas con nuestras oraciones y obras buenas. Esas almas pedirán por nosotros una vez que estén glorificando a Dios en el cielo.

Y por último, tengamos mucha caridad con nuestro prójimo, perdonemos sus faltas, su ignorancia, sus debilidades, y sobre todo pidamos por su santificación, por la conversión de los pecadores, por la santificación del Clero, por las vocaciones sacerdotales y religiosas, por el triunfo de La Acción Católica, por las intenciones del Sumo Pontífice y por la Paz del Mundo.

*Sara Casal Vda. de Quirós*

Hermana Ministra de la Orden Tercera de San Francisco de Asís.

**SOLO**

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cía.

## El Obrerismo Cristiano

NOTA.—En Venezuela como en Costa Rica, el obrerismo tiene que desempeñar el mismo papel como hijos de la Iglesia Católica y esperar la recompensa de su cristiana labor ya desde este mundo porque el obrero honrado es el mejor obrero.

La fuerza del obrerismo, en las sociedades contemporáneas, es algo imponente. Las industrias, en una como plenitud expansionista, han venido a colocar al hombre de trabajo, en fábricas, talleres y minas, en puesto de verdadera vanguardia del vivir de los pueblos. Así que los problemas máximos que, hoy por hoy, estudian y tratan de resolver los estadistas, llevan el sello impreso de un obrerismo integral. Cuando, en el planteamiento de este problema, se acierta, hay que contar con el éxito de los gobernantes. De otra manera, el fracaso es algo fuera de toda duda.

La fuerza de los resortes políticos gravita de lleno hacia las masas; porque sin su concurso, es de todo punto imposible manejar la **cosa pública**. La democracia si tiene algún sentido denso de la realidad, se manifiesta por medio de distintos resortes sociales. Los organismos han adoptado, merced a este desenvolvimiento mundial de los intereses colectivos, un carácter plenamente avasallante, envolvente, incontenible. Es fuerza marcarle los cauces en vez de intentar, neciamente, desviar esta corriente omnívota por los altiplanos o por las hondonadas del vivir moderno

Pero el obrero ha de tener presente ciertas verdades fundamentales, para poderse sostener en pie firme. Ante todo es necesario que acepte, como principio directivo de sus ideologías, esto que dice León XIII en su "Carta Magna" del trabajo, la encíclica "Rerum Novarum". **"Lo mejor —dice— es mirar las cosas como son. En la presente cuestión (lo social, se entiende) el desastre mayor es éste: suponer una clase social ene-**

**miga naturalmente de la otra. Al revés, es ciertísimo que la una tiene necesidad absoluta de la otra. Ni el capital puede estar sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital."**

Además, en justicia histórica, el obrero de nuestros tiempos es hijo legítimo del obrero de ayer. Por lo cual, si no quiere incurrir en el pecado de espúreo, ha de saber respetar a la Iglesia Católica, ya que a ella le es deudor de los más grandes beneficios. No importa que, a última hora, se le quiera embaucar con prédicas subversivas de esta verdad histórica; ahí está la voz de la justicia, que no se puede sofocar así como así. El malestar obrero tuvo sus orígenes de tragedia allí mismo donde se le desplazó de la protección maternal de la Iglesia de Cristo.

Las grandes figuras de la humanidad son para reencarnarlas en las costumbres mejor que para servir de entretenimiento en los escaparates de la historia; son para que sus ciudadanos se miren, diariamente, en el espejo de quienes dieron sustancia nacional a ese pueblo. He ahí otro riesgo que el obrero venezolano debe saber sortear con destreza. El calor de la familia, con calorías de Cristianismo; el fuego sacro de la Patria, con rescoldos de creencias cristianas y, a base de estos imperativos, la organización de la vida social, con perfiles imborrables de índole también católica, serán las mejores garantías del bienestar obrero. Y de es bienestar colectivo de todos los hijos de Venezuela.

Queríamos, en resumen, que nuestros obreros consagraran sus sudores, en fábricas, talleres, factorías, minas y demás establecimiento, al bien supremo de la Nación; porque más allá del valor, seccionado, del obrerismo, está el otro valor universal del país. Las clases productoras y las clases remuneradoras deben estar en un habla íntima y constante, para comunicarse sus necesidades, con espíritu de fraternidad y de compañerismo que, hasta el pre-

sente, por desgracia, no ha sido posible.

La Iglesia es la **Casa del pueblo obrero**. Dentro de los muros de esta Casa están los que en ella nacieron. No importaría averiguar en qué puesto de la mesa se han de ir sentando los hijos, a la hora de ser comensales. Lo que urge es que todos ellos, pequeños y grandes, ricos y ex-propietarios, sepan ocupar su lugar debido a la hora del esfuerzo y del trabajo.

En las casas de familia, aunque cada uno de los hijos tiene marcado el asiento, no es más que por jerarquización **política**. Pero si se trata de hacer frente a la lucha

diaria, entonces ninguno de ellos se dispensa de estar en su puesto correspondiente. Eso es lo mejor. La unión para las faenas, la fraternización para el trabajo. El individuo hacia la familia, la familia hacia la sociedad, la sociedad hacia el Estado. Pero el Estado es permanente guardia y respeto de los derechos inalienables de la sociedad, del hogar y de la persona humana. Como lo ha sabido hacer la Iglesia.

P. Angel Sáenz, A. R.

(De "Iris"; Venezuela).

## Palabras del Asesor

NOTA.—Publicamos el artículo anterior y éste por considerarlos de mucha importancia para la ACCION CATOLICA, tomados de la muy interesante revista IRIS de Caracas, dirigida por nuestra querida amiga la distinguida dama doña Lucila de Pérez Díaz.

A cualquiera de las mujeres invitadas a formar filas en la Acción Católica, se le ocurrirá preguntar así: ¿Cuál es el campo de acción para este apostolado, con respecto a nuestra "Unión de Damas de la Acción Católica"?

Para responder, con precisión, a esta pregunta, bastaría mostrar el artículo 3º de los **nuevos Estatutos**. Allí vería la inmensidad, extensiva e intensiva, que se tiende por delante de las damas que deséen entrar en este apostolado **nuestro**, es decir, de Jesucristo y de su iglesia.

Pero, a fin de precisar, un poco, los contornos vastísimos de ese numeral, diremos lo siguiente:

a 25 días de octubre del año 1929, decía ya Su Santidad Pío XI a la "Unión de Mujeres Católicas Italianas" estas palabras programáticas: "**Sed, desead ser gloriosas sucesoras de aquellas grandes mujeres que fueron las primeras asociadas de la Acción**

**Católica y trabajaron por el triunfo del Evangelio. Vosotras soís sucesoras de aquellas. Pensad siempre en aquellas heroínas, pensad en las huellas que seguís, y en las mujeres a quienes habéis sucedido; ellas merecieron ser citadas por los Apóstoles, que nos transmitieron sus nombres, con su auténtico testimonio"** (Vid Civardi, pág. 235).

Se trata de ser **herederas**. Es asunto este de la Acción Católica, para las damas, de **prolongar, conservar** y, en lo que posible les fuere, **aumentar** el tesoro, el **patrimonio**. No se quiere aquí, en nuestro apostolado, mucho **nuevo**. Es todo de ayer: y al escribir esta palabra, se debe suplantarse con esta cifra: 20 siglos nada menos.

Indudablemente que la vida es expresión de una lucha sin cese. Y la lucha en la vida de los soldados de la Acción Católica, está entablada con los enemigos de Jesucristo, que son también —aunque no se crea así siempre— enemigos de la humanidad. Por lo tanto, es menester que se fijen posiciones y se demarquen bien los puntos de combate.

Tratándose de las mujeres de la Acción Católica, nos parece que el campo concreto de batalla espiritual está señalado por el mismo Pontífice Pío XI en estas otras palabras dirigidas, el día 17 de septiembre

de 1922, a las asociadas de la "Unión Italiana: "En verdad es digna de vuestros trabajos la tutela de la familia que es la primera raíz de la sociedad. La familia es, concretamente, vuestro campo de batalla".

De una o de otra manera todos los problemas que pesan sobre nuestros tiempos, llevan una carga considerable de esencia y sabor a familia. Nadie lo podrá negar.

He ahí, damas de la Unión, vuestro campo de lucha apostólica. Sus contornos es-

tán señalados, claramente, por el dedo sapientísimo del "Papa de la Acción Católica", Pío XI.

No lo olvidéis. Se os ha dicho esto: "La familia es concretamente, vuestro campo de batalla". Esa debe ser vuestra consigna. Todo a favor de la **recristianización** de la familia. Todo en pro de la restauración cristiana del hogar.

De "Iris", Caracas.

## RUEGO

Por MYRIAM FRANCIS

Sintiéndolo, he cantado muchas veces al Dolor. Sin sentirla, he cantado otras veces a la dicha.

Y si tú has visto, mi Dios, cómo para otros he dicho la canción de la felicidad, es justo que, para que sepa cantarla me des tú un poco, muy poco, de esa dicha que a otros das a manos llenas. Un poco apenas, como la gota de rocío que cabe entre los

pétalos de una violeta, o como el polvo de oro que se esconde en el cáliz del heliotropo. Como no estoy acostumbrada a ella, un poquito no más será suficiente para mi.

... Y luego, Señor, cuando tú quieras, podrás llevarte mi felicidad, que mis manos no se han de cerrar para retenerla.

Dame un poco de felicidad para poder cantarla, y luego me la quitarás, más pronto o más tarde, cuando Tú lo quieras...

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica



## NOVELA

Inquietas y desasosegadas, se separaron; y Francesca Dominici no dió reposo a su magín, haciendo y deshaciendo planes. Lo primero de todo era ver a Herrero. Allanar de obstáculos el camino de Marisol. Rehabilitar a Lucía Fanjul para que doña Carmen no encontrara nada que oponer al matrimonio de su hijo con la niña de Santa Cruz. Era para ella algo violento y difícil, como una grande humillación; pero se decidió terminantemente. Le escribió dos letras llamándole al balneario y sorprendido y gozoso por este llamamiento, Luis Herrero acudió a las postreras horas de la tarde, bien ajeno de que Rosario Ferrer acechaba su salida para presentarse en Santa Cruz y dejar caer su puñadito de cizaña.

\* \* \*

Vestida con un lindo traje azul claro, que iba a maravilla con su deliciosa belleza, la Dominici le recibió con su hechicera sonrisa y su gesto cordial. Invítóle a sentarse y a compartir con ella una taza de té, junto al balcón abierto sobre la rosaleda, entre cuyos tallos, balanceándose en las pérgolas, se entreveía la raya brumosa del mar, allá en la lejanía.

Herrero aceptó, sintiéndose preso en el encanto que esta mujer ejercía sobre él, como inevitable sugestión. No hubiera podido calificar ni definir él, lo que le inspiraba la Dominici; pero siempre se sentía en su presencia emocionado y nostálgico.

Apuraron la taza sin entrar en materia, envueltos en una de esas charlas deliciosas y frívolas que con tanta facilidad surgen entre personas de cultura y de ingenio. Y cuando ya se dió fin a la deliciosa colación, y Herrero encendió el cigarrillo que Francesca le concediera—rehusando acompañarle con un ademán—inició la difícil plática que debía decidir varios destinos.

—Le he enviado a llamar, mi querido amigo, para decirle algo que me pesa en el corazón y que no quiero llevarme conmigo dentro de pocos días, cuando me vaya de aquí.

—¿Se iba usted pronto?—preguntó Herrero lentamente, con visible desaliento.

—Sí, pronto. Aun no he fijado la fecha; pero pronto. Tengo un contrato en Buenos Aires para quince días en la primera mitad de octubre.

Por la mente de Herrero pasó el absurdo pensamiento de seguirla. Habíase dado cuenta, de repente, que si encontró el tiempo corto, fugaz, en esta estancia de Santa Cruz—la más prolongada de cuantas recordaba doña Dolores—era porque le retenía el aliciente de ver a Francesca Dominici y de que si ella se iba, el vacío que iba a experimentar sería tan hondo, tan hondo... Calló, sin embargo, esperando oír lo que diría su interlocutora.

—He pensado mucho antes de ahora, sobre si yo debía o no volver a hablar a usted de Lucía Fanjul y nunca me he decidido porque me dolía causarle un dolor; pero ahora, ante la inminencia de mi marcha...

Herrero había palidecido y puesto tan nervioso que el cigarrillo le temblaba entre los dedos. Suavemente, le colocó en el cenicero japonés, una monería artística que la dominici trajo como recuerdo de uno de sus viajes.

—Me preguntó cierto día si yo podía darle una prueba de la inocencia de su mujer. ¿Recuerda usted?

—Sí.

—Y yo le contesté que no podía darle más prueba que mi íntima convicción.

—Así fué.

—Pues bien: puedo darle algo más.

Levantóse Francesca Dominici. Los volantes de su traje de **voile** azul celeste agitaron el aire, llevando hasta Herrero el perfume discreto de una esencia que usaba siempre la cantante y de la cual se impregnaban todas sus cosas; una de esas esencias de mujer elegante hasta el refinamiento. Caminó hasta el armario ropero de su cuarto, escarbó en un cajón interior y tornó junto a Luis, con un fajo de papeles en las manos.

—Aquí tiene esto.

—¿Y qué es esto?  
—Ya lo verá. Algo así como un testamento de Lucía Fanjul.

—¡Ah!, ¿pero Lucía Fanjul ha muerto?  
¡Como la quería aún, el desdichado, a pesar de lo pasado; a pesar de sus dudas; a pesar de todo! La Dominici sonrió un poco enternecida: murmuró desenchajado y trémulo.

—No; Lucía Fanjul vive.

—¿Dónde?

—¿Qué más da?

—¿Y usted la conoce?

—La conozco.

—Es por eso que usted se interesa...

—Puede ser; pero el principal motivo es Marisol. Escúcheme, Herrero. Marisol es ya una mujer. Marisol se ha enamorado.

—¡Bah!—protestó incrédulo el padre.

—Tan cierto; se ha enamorado del pintor.

—¡Ah!

—No está mal, ¿verdad?

—No, no está mal. Me agrada Julio Armengod—asintió Herrero—. ¿Pero dónde va usted a parar? Marisol es un crío.

—No se trata ahora de la edad. El amor no tiene una edad fija para su aparición y Marisol se ha enamorado. Dentro de unos días todo el pueblo sabrá que se quieren ella y Julio; y la viuda de Armengod sentirá un sobresalto al principio que más tarde se traducirá por una oposición cerrada. Conozco el criterio y la moral de las señoras del corte de Carmen Romero. Y no las censuro. Es más, los comprendo; los comparto.

—A qué viene esto?—se rebeló Herrero con inquietud.

—A hacerle comprender a usted que es perfectamente lógico que una madre como doña Carmen no vea con buenos ojos el noviazgo de su hijo con una muchacha cuya madre se fugó de casa de su marido con un cualquiera, después de robarle la caja. A Marisol se le esperan humillaciones dolorosas, sin contar la pena y la vergüenza de saber "lo que fué su madre". Pongamos el caso de que Julio resista y se empeñe en casarse contra viento y marea, lo cual no me sorprendería en él, porque es muy apasionado.

—¡Es que yo no consentiría nunca que mi

Marisol entrase así, de limosna, en ninguna casa, así fuera la de un rey!—se sublevó Herrero.

—¿Ve usted? Usted mismo acaba de concretar los términos de la cuestión. Marisol no podrá casarse nunca. Está condenada a ver contrariados todos sus afectos. Hoy es Julio Armengod, mañana será otro. A todos llegará la noticia de esa vergüenza que pesa sobre ella y todos la rehusarán con un temor muy justificado: "¿Y si la hija le sale a la madre?"

—¡Dios mío!—se abatió Luis Herrero, cubriéndose el rostro con las manos.

—¿Verdad que usted no había pensado nunca en esto? Pues esto es la realidad pelada y monda. Y aquí no hay más solución que usted sacuda esa inercia que le ha tenido como al margen de la vida de su hija todos estos años, parapetado en el egoísmo de su pena, y trate de poner en claro la inocencia de su mujer, para darle después adecuada contestación a toda esa gente que corta con su lengua las honras ajenas. ¡¡Dígame que lo hará! ¡Por el amor de Marisol! ¡Por mí... si es que mi pobre amistad le ha podido inspirar algún afecto!—apremió apasionadamente la Dominici.

Extendía sus bellas manos cruzadas en tan patética expresión de ruego, que Luis Herrero claudicó, ganando con ayuda de ella la primera batalla contra el rencor y la soberbia, tantos años almacenados en su alma. Cogióle aquellas manos piadosas que suplicaban por Marisol, y las estrechó primero, y las besó, después, con unción, y las retuvo más tarde mientras se prendía de sus palabras.

—¿Verdad que lo hará usted? No se arrepentirá de ello. Piense, querido amigo, que está usted presto a rebasar el término medio de su vida; que habrá usted pasado por ella sin dejar ninguna dulzura en torno, más bien legando amargas de hiel a los que le aman... a los que tienen el derecho de esperar de usted cuanto pueda hacerles felices. Piense que el mejor día esto se acaba y usted comparece ante la presencia de Dios con todo ese bagaje de rencor y de odio. Piense usted en esto, Herrero... Yo soy cristiana; usted también lo es. Piense, piense... ¿Cómo lo recibirá Aquél que recomendaba a los fariseos que antes de entrar en el templo se reconciasen con su hermano? Pien-

se que será consolador y reconfortante ver llegar el fin de la vida con la conciencia en calma, lleno de esa augusta serenidad de los que cumplieron con su deber. Ver llegar la muerte sin temor... Eso bien vale un sacrificio de amor propio y de soberbia. Y luego, Herrero, que usted tiene la obligación de rehabilitar la honra de su mujer... si realmente es inocente, como yo creo.

—¡Yo no la calumnié!

—Pero creyó usted las calumnias de Rosario Ferrer y contribuyó con su silencio a que otros las creyeran. Me pidió usted la prueba. Yo no puedo darle otra más que estos papeles. A mí me parece que están escritos con gran sinceridad. A mí me convencen... A usted... acaso no, porque se halla amargado por el resentimiento; pero de todos modos le darán indicios suficientes para esclarecer los hechos. Hay nombres de personas que viven y que podrán contestar a lo que usted quiera preguntarles... ¿Lo hará usted?

—Lo haré.

—¿Y si se convence usted de la inocencia de Lucía...?—preguntó anhelante Francesca Dominici.

Herrero contestó sin vacilar.

—La buscaré para pedirle perdón. Y entonces... ella será quien diga la última palabra.

—Oígame, amigo mío: supongamos que usted, a pesar de todo, no se convenciera; supongamos que ella—aunque tremendamente dolida por las dudas ofensivas de usted; yo parto de la base de ese íntimo convencimiento que tengo de su inocencia—estuviese dispuesta a perdonar y transigir por su parte... por amor a Marisol... ¿Qué haría usted? ¿Será menos noble que ella? ¿No cederá un poco también? ¿No transigiría para reconstruir el hogar deshecho y cerrarles la boca a los maldicientes?

Herrero, palideció crispándose.

—Confíese usted que la postura sería muy poco airosa...—se rebeló.

—A los ojos del mundo, puede. Pero, ¡qué gesto más meritorio ante Dios! Creo que por sí sólo atraería sobre usted innumerables bendiciones. Dios premia estos heroísmos desconocidos. ¡Y Marisol sería tan feliz! ¡Quién sabe! Hasta ustedes podrían compenetrarse en un nue-

vo afecto, nacido de la mutua comprensión, de una visión distinta de la vida... No el amor, que murió...

—¿Murió?—salta impetuosamente Herrero—. No lo crea usted. El amor no muere. El amor es algo eterno, que sobrevive a todo. No sé si es algo vil o algo heroico y nobilísimo. No sé cómo calificarlo. Lo que sé decirle a usted es que perdura sobre el naufragio de todas las ilusiones y de todos los ideales. No importa que el odio caiga, se rompa, se enfangue... ¡Dios mío! Es indignante, es vergonzoso, pero es así. Comprendemos la bajeza de lo que amamos, pero seguimos amando. ¿Algo vergonzoso, algo criminal, algo degradante? Así es, pero amamos.

Una emoción inmensa transfiguró el rostro palidísimo de Francesca Dominici.

—¡Oh, mi querido amigo...! ¿quiere usted decir que todavía ama a su esposa?

—Como el día que la desposé, para vergüenza mía—confesó anonadado Luis Herrero.

—¡No diga usted eso! Para honra y gloria de su corazón y de sus sentimientos. Ahora sí que confío en usted, porque un amor así, no es posible que no perdona.

Este momento de emoción profunda vino a turbarlo la presencia de Sandra Veronieff en la rosaleda, seguida de sus dos minúsculos perrillos. Levantó los ojos, verdes, felinos, voluptuosos—y envolvió en una inquisitiva mirada a la Dominici y a Herrero, deteniéndolos un poco más en este último cuya traza apuesta y viril le plugo.

—¿Quién es esa mujer?—preguntó a Francesca con leve curiosidad en su voz.

—Llegó ayer, o anteayer. Es la princesa Veronieff. Una rusa histórica que ha inspirado durante una temporada los cuadros de Julio Armingod.

—¿Su modelo... nada más?—sonrió Herrero, tolerante y comprensivo.

—La gente dice algo más. Yo no lo sé, ni me importa. Parece extemporánea su venida.

—Si cree que Julio se le escapa habrá venido a echarle el anzuelo. Comprendo el paso de usted esta tarde, Francesca.

—¿De veras?

—Sí. Comprendo que Julio quiere rectificar;

comprendo que Marisol le quiere; comprendo que debemos estar preparados para ayudarles.

—Yo comprendo algo más: sé que Julio no ha dado su dirección a la princesa Veronieff. He visto las cartas que ella le ha escrito desde que se separaron en París. En todas ellas se queja de su silencio, de su indiferencia. Y le pide sus señas. Por lo visto, las cartas se las han ido remitiendo a Julio desde un hotel de Barcelona donde se hospedó cuando llegó a España...

—Entonces, ¿quién ha encaminado a esa mujer a Villarcózar?

Francesca Dominici no contestó en seguida. Detúvose a mirar fijamente a los ojos a Luis Herrero y advirtió, no sin una secreta satisfacción, que en su ánimo había aparecido la misma sospecha que bullía en el de ella.

—Quizás sí...—murmuró aquiescente Francesca Dominici.

Herrero frunció las cejas con un gesto hosco.

—¿Y con qué fin?—preguntó vagamente.

—Odió a la madre porque era un obstáculo entre ella... y usted, y ahora persigue a la hija por ese mismo odio. Se ha enterado de que Julio Armengod la quiere y le echa encima a esa leona de la Veronieff para que defienda su presa.

—¡No lo hará! Se lo impediremos, ¿verdad? Usted me ayudará...—se exaltó Luis Herrero.

—Desde luego; pero comience usted por serenarse para que Marisol no se aperciba de lo que pasa. El escándalo forma parte de los planes de Rosario Ferrer. Y cuenta además con el efecto que puede causar la aventura del pintor en un alma pura y recta como la de Marisol. Hay que evitarlo a todo trance...

Herrero se levantó. Llevaba en la diestra los papeles que le diera la Dominici. Estaba anocheciendo y entre el livor del crepúsculo, la silueta inquietante de Sandra Veronieff, jugaba a aparecer y desaparecer entre los rosales. Luis Herrero ofreció su mano a Francesca Dominici, quien la estrechó suavemente.

Como en otra ocasión, este contacto le produjo una turbación inexplicable y, presa de una misteriosa emoción, se alejó del establecimiento de aguas.

A solas en su cuarto, Luis Herrero abrió con

cierta aprensión, el fajo de papeles que le entregara Francesca Dominici. La aprensión se trocó en una especie de temor supersticioso, como el que suele acontecer a algunas personas en presencia de los difuntos. Al reconocer la letra chiquita y prieta de Lucía Fanjul sobre aquellas cuartillas que el tiempo hizo amarillear, le pareció que desde el mundo de lo desconocido recibía un mensaje. Habíase esforzado en matar el recuerdo de su mujer, se había dicho miles de veces si "ella" no existía, y ahora llegaban a él estos papeles como un testamento o como una llamada desde el reino de lo desconocido. Una aprensión enorme le invadió hasta el punto de sentirse impulsado a devolverlos a la Dominici sin leerlos; pero el pensamiento de la consideración que debía a esta mujer movióle a leerlos, dominando a la postre aquel hondo sentimiento de repulsión!

... ..

"Estoy en Madrid, en el colegio de las Madres Irlandesas donde me educaron y donde vine a buscar refugio cuando me vi arrojada de mi casa y desamparada de todos. Decidida ya a marcharme para América para recomenzar mi vida, he pedido audiencia a la Madre Superiora a fin de despedirme y darle las gracias por su generosa hospitalidad. La Madre me ha recibido con la misma bondad con que solía hacerlo cuando yo era niña y la iba a molestar por cualquier tontería que se me ocurriese; pero me ha pedido que antes de dejarla redacte una especie de memoria o resumen sobre los acontecimientos desdichados de los últimos tiempos. Ignoro el motivo de esta súplica de la Madre Superiora, pero no he podido negarme a complacerla, aunque ello me cueste volver sobre lo pasado y recorrer una a una todas las estaciones de mi calvario y volver a clavarme todas las saetas del dolor.

... ..

Yo me casé con un hombre de grandes condiciones en lo físico y en lo moral. Hubo quien dijo que la familia de Luis Herrero no me quería porque yo me había dedicado al canto. Si así fué yo no pude notarlos, porque todos—empezando por su madre—me recibieron con la máxima cordialidad.

(Continuará)

## La Oración

La oración es la conversación del hombre con Dios; más que todo es el ruego del hijo necesitado al Padre Celestial. Por medio de ella nos ponemos delante del trono del Altísimo y le exponemos nuestras necesidades nos hacemos amigos de los santos para que intercedan por nosotros y nos alcancen el remedio de nuestros males.

En la vida de N. S. Jesucristo se ve de una manera práctica los efectos de la oración, porque no otra cosa hacían los pueblos que le seguían para oír su palabra, que orar ante su presencia y rogarle para conseguir la curación de los enfermos y la resurrección de los muertos.

Dice el evangelio de San Mateo: "Y se llegaron a El muchas gentes que tenían consigo mudos, ciegos, cojos y estropeados y otros muchos y los echaron a sus pies y los curó." Esto hacen las almas en la oración: echar a los pies de Jesucristo los ciegos espirituales, los cojos y los mudos que no oran, y los estropeados o deshechos por los vicios para que los cure. Y los cura, siempre que se los llevemos y los pongamos a sus pies por medio de la oración, rogándole mucho por ellos.

Reciben por nuestras diligencias e interés por su salvación, la gracia de convertirse, de la misma manera que los enfermos recobraban la salud, en los tiempos de la vida del Señor aquí en la tierra, por las diligencias de sus parientes o amigos; pues ya que ellos por sus enfermedades espirituales están postrados y no pueden dar un paso por su propio bien, llevémosles nosotros ante Dios. Los pobres están mudos y no pueden hablar a Jesucristo; ciegos y no ven el camino; cojos y se caen si lo intentan. Los que ven, hablan y pueden caminar, son los que deben procurarles la curación de su enfermedad, llevándolos ante Dios por la oración.

Sigue el Evangelio: "De suerte que las gentes se admiraban viendo hablar a los mudos, andar a los cojos y con vista a los

ciegos, y engrandecían al Dios de Israel"

Asimismo sucede ahora cuando se ve abrazar la buena vida a los pecadores empedernidos y servir con fervor a Dios a los que se veían tibios y perezosos en su culto. Obra de misericordia es de muchas almas buenas que alcanzan, por sus constantes ruegos a Dios, la conversión de los pecadores. De la misma suerte conseguimos los remedios para las enfermedades del cuerpo, pues es la oración la que alcanza que Dios se apiade de los que sufren y los sane.

### SALUD DEL CUERPO Y EL ALMA

Pero N. S. Jesucristo quiere que al mismo tiempo que sanamos el cuerpo, busquemos también la salud del alma. Por eso le dijo al paralítico de la piscina probática después de haberlo hecho levantarse de su postración: "Mira que ya estás sano, no peques en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor." Con estas frases conque advirtió al paralítico para que fuera agradecido, nos enseña el Señor que la salud es un don del cielo, por lo cual, si queremos merecerla, hemos de vivir sin pecados.

Cuando mejor será la salud del alma, por la que nos hacemos hijos de Dios y dignos de la gloria. Por eso Jesucristo, deseando más que todo sanar las dolencias del alma antes de curar a los enfermos, les perdonaba sus pecados.

Asimismo debe ser nuestra oración a Dios: al presentarle nuestros enfermos: ante todo debemos rogarle que los perdone y los convierta, pues una vez convertidos se hacen hijos de Dios. Entonces ya no necesitan que los llevemos nosotros a los pies de Jesucristo, pues ellos mismos saben el camino y van a El; hablan y pueden pedirle directamente lo que necesitan, cosa que hacen por medio de la oración que ya han aprendido; y éste es un don que les da Dios al momento de convertirse a El.

Así Nuestro Señor Jesucristo, dijo a los

apóstoles, a quienes tenía por suyos y para inspirarles confianza para que pidieran (Evangelio de San Juan): "En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo salí de Dios".

### EXTENSION DE LA ORACION

No debemos poner tasa a nuestra oración, es decir, nadie debe ser excluido de ella, porque cuanto mejores cosas pidamos a Dios por el prójimo, aunque éste sea nuestro enemigo, mayores bienes nos vendrán con ello, pues si logramos, por nuestros ruegos que Dios les dé la gracia de convertirse y ser buenos, luego dejarán de procurarnos males y nos harán todo el bien que pueden, rogando por nosotros.

El bien del prójimo no nos restará a nosotros felicidad; al contrario, el que se convierte a Dios le pide sin cesar el remedio de todos los males del prójimo y su salvación eterna. Nuestra oración alcanza también a los que ya se han ido de este mundo, pues logra sacar las almas del purgatorio y llevarlas más pronto a gozar de Dios. Con esa buena obra ganamos amigos en el cielo que ruegan por nosotros y conseguimos, por su intercesión, bienes para el presente y felicidad para la otra vida.

Conociendo, pues, que la oración es todopoderosa y de alcances eternos e infinitos para nosotros y para el prójimo, oremos sin cesar. Así haremos lo que nos aconsejó N. S. Jesucristo con estas palabras: "Pedid y recibiréis". "Velad y orad para no caer en la tentación."

(De "Adelante").

## La familia de "El"

POR LADY KITTY VINCENT

Siempre me inspira lástima la joven que hace la primera visita a los padres de su novio. Es una prueba tremenda, y a veces quisiera una aplazar la cosa hasta después de la boda.

Pero, desde luego, esto es imposible y no hay que pensar en ello. Si se sienten ustedes verdaderamente nerviosas, recuerden que en estos tiempos las nueras no se encuentran tan atadas a la familia del marido como ocurría hace cincuenta años. Entonces se estaba muy supeditada a la suegra, inclusive teniendo que obedecerla en todo. Hoy en día no está una obligada a más que a ser cortés, a menos que, como sucede frecuentemente, lleguen ustedes a ser grandes amigas. En cuanto a las futuras cuñadas, es más que probable que las reciben a ustedes con los brazos abiertos, contentísimas de que su hermano se case. A la verdad, en muchos casos, el que "caigan" ustedes bien o no depende en primer lugar de ustedes, y muchísimo de la impresión que ustedes produzcan durante la primera visita.

Por otra parte, no quisiera yo que interpretaran ustedes esto como un consejo en el sentido de que se presenten muy estiradas y constantemente a la defensiva, pues eso no sería natural.

Hay una cosa muy importante que deben ustedes procurar tener siempre presente en su pensamiento, y es no mostrarse acaparadoras ni posesivas con su novio delante de la madre de éste. No importa cuán sinceramente se alegre de la felicidad de su hijo, y por muy simpática que ustedes le hayan caído, sentirá siempre un agudo dolor cuando piense que está perdiendo a su muchacho, que en adelante otra mujer ocupará el puesto más importante en el afecto de él. Bien comprende ella que es lo natural, pero no por eso puede evitar de vez en cuando sentir una punzada de celos, y ustedes pueden evitar eso y atenuar un poco el "mal" resolviéndose a suprimir en su presencia las demostraciones superfluas y jamás, jamás hacer alarde de su poder dando órdenes al novio.

Ustedes tienen muchos años por delante: ella no tiene más que el recuerdo de lo pasado, así es que bien pueden ustedes aguardar un poco y no amargar las cosas con una innecesaria ostentación de dominio.

La ropa es a menudo origen de dificultades. El natural deseo de ustedes es aparecer bien vestidas, pero esto no siempre es atinado. Por una parte, no sería extraño que encontraran ustedes que sus futuras parientas políticas visten mucho más sencillamente que ustedes, y permítanme asegurarles que una pródiga ostentación de galas no acrecentará su popularidad con ellas. Es preferible elegir algo sencillito, ya que pueden ustedes tener la seguridad de que jamás las criticarán si visten modestamente. Por lo menos no las criticará su futura suegra, que es la persona más importante.

Si se trata de pasar unos días en la residencia campestre de la familia, muéstrense dispuestas a entrar en la vida íntima de ésta, y no mortifiquen a su prometido esperando de él, como cosa natural, que las lleve a dar largos paseos solitarios, ni inquieten a la dueña de la casa con su actitud de suponer que la sala ha de estar siempre reservada a ustedes dos. En otras pala-

bras, no traten de monopolizar a su novio, o se exponen a perder las simpatías de sus futuros parientes precisamente en los momentos en que más desean causar buena impresión, pues por muy cierto que "él" esté de que su familia va a querer a su elegida, la confianza de ustedes acerca del particular puede no ser tan grande y a ustedes corresponde hacer cuanto en su mano esté por conquistarles, recordando que la "primera impresión" es la que más cuenta.

Esta primera visita, ustedes lo saben, es como una especie de reunión de tribu, que recibe a la forastera y la agasaja según se merece. Mírenlo ustedes así, tomándolo por el lado humorístico, y den gracias al cielo porque no las hizo nacer entre los pieles rojas, por ejemplo. Si, porque las doncellas pieles rojas tienen que guisar la comida para la futura suegra, y servírsela, y también darle de comer y beber al caballo favorito del prometido. Con un poco de suerte, en estos tiempos, escaparán ustedes bien limpiándole el auto o engrasándole la moto.

Bromas aparte, esfuércense ustedes por aparecer sencillas, agradables y complacientes, y podrán estar seguras de ser bien recibidas.



## El Feminismo Cristiano

Lo dijo Pío XI. En esta época nuestra hay que vivir intensamente, "no podemos ser mediocres". La realidad lo está demostrando, en contraste consolador y, a la vez, alarmante.

Las dos fuerzas —la del bien y la del mal, la de la verdad y la del error— viven una intensidad acaso nunca igualada. Y así tenemos que vivir también los que de una o de otra vivimos.

La mujer de hoy se preocupa, como nunca, de su responsabilidad, de sus deberes, de sus derechos, de su papel en la vida de la humanidad. Y esta su preocupación está dividida entre una y otra de esas dos fuer-

zas que hemos mencionado: la de la verdad y la del error.

Tenemos las mujeres, seccionado nuestros ideales, estos dos feminismos: el feminismo cristiano, espiritualista, responsable y verdadero; y el feminismo neopagano, prometededor de derechos y cercenador de deberes, materialista, rebelde, engañoso. Uno y otro son vividos, intensamente, en nuestra época, por las mujeres.

La Acción Católica, por un lado, con todo el significado de la misma; y las mil diversas modalidades de liviandad femenina, por el otro, lo están demostrando esto que decimos.

Mientras tanto los espíritus asustadizos, que son como los de todos los tiempos, juegan y brincan en la maroma del detestable equilibrismo, queriéndose detener, inútilmente sobre un punto que ellos predicaban ser de "justo medio", pero que no es otra cosa que la máscara farisáica del error en una como interrogación carnavalesca: "¿a qué no me conocés"?...

El feminismo cristiano tiene asentada su base en la verdad inmovible. Y si es que ahora lo estamos viviendo más intensamente, no es una improvisación del momento, una "pose", un oportunismo, no! Es la renovación ascensionista de tantos siglos como son los que tiene la Cruz de Jesucristo clavada en la tierra. Es una cima, ansiosamente divisada y perseguida sin desmayos, desde la cual hemos de divulgar nuestras verdades y hemos de señalar los errores...

También, en puntos de feminismo, hay que delatar la equivocación que priva en materia de cualquier índole religiosa. Se trata a confundir lo católico con lo de los católicos. No faltan quienes pretenden, igualmente, amalgamar, en una sola apreciación, la doctrina cristiana con algunas o muchas mujeres que, por desgracia, no las

llevan a la práctica en lo que ellas tienen de sacrificio. Es un criterio erróneo del día.

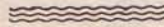
En fin de fines, el feminismo cristiano no ha de ser otra cosa que fijar la finalidad de la mujer en los diferentes órdenes de la vida humana. He ahí lo que constituirá el objeto venidero de nuestros artículos.

En estas nuestras páginas se tratarán, más o menos, todos estos puntos de feminismo cristiano: misión de la mujer, deberes y derechos; responsabilidad personal, familiar, social, intelectual, espiritual y vocacional. Ideas directrices que ojalá salten de nuestra pobre mente como pequeños rayos de luz, porque esta es una de las mayores necesidades que padecemos las mujeres del día: andamos escasas de orientación.

Si nuestras lectoras tuvieran a bien indicarnos puntos de vista que a nosotros se nos escaparán, de seguro, les sabríamos agradecer toda insinuación, siempre que esas indicaciones caigan dentro del tema del "eterno femenino".

Luisa Dolores L. de Reyna.

De "Iris" Caracas.



## Ser o no ser

¿Conoces, lector, un hombre sin carácter? Qué repugnante es y qué molesto! Su palabra no es franca, sus afirmaciones y negaciones van siempre condicionadas por un "si conviniera", un "puede ser", o "un salvo mejor parecer". Sus actuaciones son dudosas. Nadie simpatiza con él, aunque él quiere ser estimado por todo el mundo.

No hay duda que es repugnante la mentira y la hipocresía, por eso es repugnante el hombre que vacila por que no es en el fondo más que un mentiroso, o un hipócrita.

En la vida social es insoportable

En la vida pública es el tráfuga político, es el traidor.

En la vida religiosa es el tibio, el católico comodón que piensa y que practica según las conveniencias sociales; el que vende a Cristo por treinta monedas, el que lo entrega "por causa del bien público" como Pilatos después de lavarse las manos; el que le niega ante una mujerzuela; el que le huye cuando es arrastrado por las hordas criminales, el que se duerme cuando va a ser entregado.

En él, en el indeciso, está toda la amargura del beso de Judas, toda la feloría del Juez inicuo, toda la cobardía de los apóstoles, en los instantes de la pasión, toda la indiferencia de los sanados milagrosamente por Jesús en el instante preciso en que



ellos, a todos ellos se les necesita.

Y hoy son tantos los indefinidos... Se profesan cristianos con la boca, pero su corazón está muy lejos...

Ellos son causa de que el mundo se de-  
morone.

Los escándalos de las playas, de los bailes, de los teatros y cines, los crímenes contra la santidad del hogar, las ausencias dolorosas mientras se ataca a la fe, las injusticias de los ricos, los odios de los pobres, todo se justifica ante el mundo y se quiere justificar ante Dios. Pero todos estos hechos horribles claman al cielo porque nacen de la cobardía que engendra la traición.



## Templo en ruinas

Por MYRIAM FRANCIS

Hace quién sabe cuántos lustros que el templo quedó en ruinas. Ahora, entre las piedras crecen musgos cuyo color es el mismo que el de las viejas piedras. Una enredadera de blancas flores ha logrado trepar hasta lo alto del templo, cuyas ruinas, en el centro de la ciudad, parecen decir al transeúnte que todo acaba, que todo es vano, que todo se torna nada.

Este templo, como todo lo que lleva el sello de los siglos, tiene su leyenda. Hay quien cuenta una historia de amor, que como pájaro maldito, anidó en el corazón de un monje. Y hay quien refiere un asesinato, quizá por celos, a la vera misma de los altares. Fantasmas de monjes enamorados y asesinos vagan por las galerías semiderrui-

Recuerden que el cristiano para ser tal debe serlo totalmente: en el templo como en el hogar, en la calle como en el desempeño de las obligaciones de su puesto.

El Maestro dijo: "que vuestro modo de hablar sea sí, si, o no, no", y agrega la sentencia del Apocalipsis: "Pues porque no eres ni frío ni caliente estoy por vomitarte de mi boca."

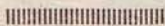
El cristiano debe ser definido; por no serlo claramente ya no es cristiano y es causa de escándalo para los demás. La Iglesia ama a sus hijos, pero aborrece la cobardía de los asesinos de Cristo, y los cálculos hipócritas de los prudentes de este mundo.

das, y en las largas noches de invierno el viento parece traer lamentos de esas almas en pena.

Entre las malezas que crecen en lo que antaño fuera el atrio, y en las concavidades de las gruesas paredes, anidan murciélagos y buhos; y al atardecer salen estas aves agoreras lanzando chillidos que ponen escalofríos de espanto en las almas supersticiosas.

¡Oh templo en ruinas, envuelto en neblinas y leyendas, qué bien me has hecho! Porque me has dicho, con tu mudo lenguaje de piedra, que todo es vano, que todo acaba, que todo se torna en ruinas!

¡Oh templo, triste y derruido, qué bien me hiciste!



## La Alegría

La alegría verdadera no es simplemente el resultado de la riqueza y del bienestar de una época ni de una influencia de los astros, sino flor de un alma serena. La alegría de los caracteres expansivos suele ser superficial. Los grandes pregoneros de la alegría y entedientes en ella son los que meditan con serenidad, se hallan estigmatizados por el destino y penetran con agu-

deza en la existencia siempre amenazada del hombre. Sobre el fondo de lo trágico (como entre los griegos) y de la lucha angustiada (como en Beethoven) es donde la alegría alcanza su mayor esplendor. Esa alegría es como el vino dorado que se extrae prensando una vida entera.

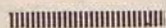
De esa alegría da testimonio la pequeña colección de láminas que sigue. La mayo-

ría de los cuadros que representan son productos de tiempos llenos de problemas y dificultades. Muchos de ellos fueron pintados por maestros que han meditado mucho e íntimamente sobre el misterio de la Naturaleza y de la Divinidad.

Aquí los diferentes pueblos del mundo forman una corona de alegría, cada uno en su propio estilo. Los griegos, basándose en su sentimiento religioso que por todas partes ve dioses y vida sagrada; los italianos, en la abundancia de su bella espontaneidad; los franceses, en una gracia incomparable, en una armonía clásica, en la que saben cristalizar la más vehemente pasión; los alemanes y los holandeses, soñadores y

reflexivos, en su gran cordialidad; los españoles, en su lozanía gloriosa y en su originalidad de sentimiento. Reúne sus voces en un coro de alegría y nos hacen sentir la en el día laborable como en el de fiesta, en los sucesos extraordinarios y en el hecho más sencillo, como una fuerza original del mundo, como un sol en el corazón de los hombres, el cual, de igual modo que el cielo, es siempre fuerte y rigoroso.

Del texto introductorio del tomito "Alegría de la vida" por Heinrich Lützel, formando parte de la serie de libritos "Arte y Vida" con muchos grabados policromos y negros, editada por la Editorial Herder.



## SECCION DE COCINA

A cargo de Doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina, Graduada en Bruselas

### Croquetas de papas con camarones

Se cocina media libra de camarones en agua hirviendo durante una hora; luego se les escurre el agua, se dejan enfriar, se les saca la carne y se pica muy bien. Se ponen a cocinar en agua fría con sal dos libras de papas peladas, cuando están cocinadas se les escurre el agua y se vuelven a poner al fuego para que se les evapore el agua y queden bien secas; se pasan por el prensador, se les agrega una cucharada de mantequilla, dos yemas de huevo crudo, se bate ligero y se condimenta con sal y pimienta al gusto, se pone al fuego meneándola para que se cocine un poco la yema, se retira, se deja enfriar, se ponen aparte tres cucharadas para el relleno y con el resto se hacen unas bolas de tamaño regular, dejándoles un hueco en medio para el relleno, se bañan en huevo batido con sal, se envuelven en polvo de pan tostado y se fríen en manteca bien caliente y que queden doradas de todos lados, se escurren bien para que no tengan nada de manteca y se colocan en un papel de envolver pan para que se les escurra más la manteca.

Relleno: se mezclan las tres cucharadas del puré con dos cucharadas de salsa blanca, la carne de los camarones, sal y pimienta, se mezcla todo muy bien y se rellenan las croquetas que se van colocando en un pyrex untado de manteca y se meten al horno un momento para que se calienten bien y se sirven adornadas con perejil.

### Souffle de espárragos

Se baten cuatro yemas de huevo con una taza de leche fría, luego se le agrega una cucharada de harina y se mezcla bien, luego se les agregan 60 gramos de mantequilla derretida y fría, 30 gramos (una cucharada) de queso rallado, sal y pimienta y el contenido de una lata de puntas de espárragos cortados en pedacitos; se baten las cuatro claras a punto de nieve, se les pone un poquito de sal y se mezclan muy despacio con lo anterior; se pone esto en un pyrex untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se cocina en baño de maría hasta que se vea asado. Se hace una salsa blanca rala para acompañar este soufflé.

## La dentadura está relacionada con todas partes del cuerpo

Sucede algunas veces que un individuo consulta a su médico respecto a un dolor que siente en las coyunturas y el cansancio que sufre, y él, con miras de buscar primero la causa más común, le examina "las glándulas", como llaman las tonsilas o amígdalas y las encuentra infeccionadas. Por supuesto, le aconseja que se someta a la operación quirúrgica de extraerlas, ya que le asegura que tiene la dentadura buena, cuando es más probable que la infección comenzó en 1 o 2 dientes o muelas y más tarde las toxinas o venenos en sus raíces se corrieron a las tonsilas. Aun cuando la dentadura al parecer esté sana y no causa dolor, siempre es mejor hacerle una radioscopia (examen con los rayos "X" de Roentgen (pronunciado rentgen) antes de operar las tonsilas.

Ante la Sociedad Médica de Breslau (Alemania), el doctor Netter, de Berlín, manifestó que el diente no es solamente una estructura dura que se extrae fácilmente y rápidamente de la boca sino forma una parte importante y bien organizada del cuerpo; lo que ocurre en un sólo diente o muela produce efecto en todo el cuerpo.

Muchas veces sucede que las fuerzas defensivas en el cuerpo están resistiendo por años esos bacilos nocivos para impedir que causen estragos en otras partes del cuerpo y probablemente durante todo ese tiempo no da dolor de muela.

Por tanto, como nunca le duelen las muelas, el paciente no cree que su dolencia viene de la mala condición de su dentadura.

Bajo la observación del doctor Netter, estuvieron 200 pacientes por 8 años y durante este

período los síntomas originales desaparecieron después de haberles curado los dientes y muelas que tenían infecciones en la pulpa y dado un tratamiento general y especial. Esos síntomas eran principalmente neurálgicos, ciáticos y cardíacos. Además de aliviar esos dolores, desaparecieron, en numerosos casos, el acné o espinillas, postemas en los labios y tendencia al catarro.

Para precaverse de todos esos males, lo mejor es que su dentista le examine la dentadura 1 o 2 veces al año y le haga una radioscopia (examen con los rayos "X" de Roentgen, una vez cada dos años.

### ACCION DE GRACIAS

Doy infinitas gracias a San Martín Pórreres por un favor concedido mediante su valiosa intercesión.

Nemesia Bolívar de Naja

Puntarenas.

### Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.  
Teléfono 2397

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Cruzada de Adoración y Plegarias por la Paz del Mundo

La Nunciatura Apostólica recibió órdenes de Roma para que todo el mes de octubre se eleven plegarias al Altísimo por el triunfo de la Iglesia y por la PAZ DEL MUNDO, pues esos son los más vivos deseos del Sumo Pontífice, poniendo como interesadora a la Santísima Virgen María.

Y como el mes de Octubre es dedicado a Ella, y es el mes del Rosario, hagamos lo posible por rezarlo diariamente y si podemos, recemos las tres partes del Rosario.

REVISTA COSTARRICENSE suplica a todos los suscritores que se conviertan en apóstoles de esta Cruzada de Adoración y Plegarias, invitando a todos a seguirla, para cumplir los deseos del Sumo Pontífice. El dignísimo Señor Arzobispo Mons. Víctor Sanabria suplica y desea de todo corazón que nos unamos a esta cruzada, y nosotros como buenos y obedientes hijos suyos debemos obedecerle.

Visitemos Diariamente al Santísimo en las Iglesias donde esté expuesto, no lo dejemos solo ni un momento, mostrémosle que lo amamos con todo nuestro corazón, y la oración de todos unida se elevará y enternecerá el Corazón de Dios.

La Oración humilde y fervorosa lo alcanza todo, hasta lo imposible, vivamos constantemente en oración, hagamos sacrificios, y la Santísima Virgen oirá nuestras súplicas y estemos seguros que nos alcanzará de su Hijo Santísimo nuestros deseos y la Paz reinará de nuevo en el mundo.

### TABLA DISTRIBUTIVA DE LOS DIAS DE EXPOSICION SOLEMNE DEL SANTISIMO SACRAMENTO EN LAS IGLESIAS Y ORATORIOS DE LA ARQUIDIOCESIS, DURANTE EL MES DE OCTUBRE

- 1—Miércoles: Iglesia del Carmen de San José e Iglesia Parroquial de Cartago.
- 2—Jueves: Aserri y Colegio de Los Angeles.
- 3—Viernes: Moravia y Hospicio de Huérfanos.
- 4—Sábado: Alajuelita y Seminario.
- 5—Domingo: Iglesia Metropolitana y San Juan de Tobosí.
- 6—Lunes: Santa Teresita del Niño Jesús y Convento de P. P. Capuchinos, Cartago.
- 7—Martes: San Juan de Tibás e Iglesia de San Francisco de Paula.
- 8—Miércoles: La Soledad y San Isidro de Heredia.

- 9—Jueves: Escasú y San Isidro de Puriscal.
- 10—Viernes: San Antonio de Bélen y Pacayas.
- 11—Sábado: Villa Colón y Hospital de San Juan de Dios.
- 12—Domingo: San Ignacio de Acosta y San Pablo de Turubares.
- 13—Lunes: San Pedro de Montes de Oca y Juan Viñas.
- 14—Martes: La Merced y Colegio del Corazón de Jesús de Cartago.
- 15—Miércoles: Santo Domingo de Heredia y Oratorio Festivo de Don Bosco.
- 16—Jueves: San Pablo de Heredia y Asilo de la Vejez de Cartago.
- 17—Viernes: Guadalupe y Concepción de Cartago.
- 18—Sábado: San Pedro de Coronado y Reformatorio de Guadalupe.
- 19—Domingo: Puriscal y San Marcos de Tarrazú.
- 20—Lunes: Desamparados y Buen Pastor (Cárcel de Mujeres).
- 21—Martes: San Joaquín de Flores y Tres Ríos.
- 22—Miércoles: Iglesia de Los Angeles de Cartago.
- 23—Jueves: Heredia y Colegio de Sión.
- 24—Viernes: Barba y Hospital de Cartago.
- 25—Sábado: San Rafael de Heredia y Casa del Refugio.
- 26—Domingo: Curridabat, Santa María de Dota y El General.
- 27—Lunes: San Rafael de Oreamuno.
- 28—Martes: Paraíso y Santa Bárbara de Heredia.
- 29—Miércoles. Santa Ana y Hospicio de Incuables.
- 30—Jueves: Iglesia de Los Salesianos de Cartago.
- 31—Viernes: La Dolorosa y Sanatorio Durán.

**GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>**

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
 ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

**Calidades insuperables**  
**Precios sin competencia**

**AL POR MAYOR - AL POR MENOR**  
**Apartado 493 — Teléfono 2131**